vinetur

La Toscana planta cara al avance de las renovables

Los productores exigen a la Región reglas claras ante un Bess de 100 megavatios y su impacto paisajístico

lunes 13 de julio de 2026



El Consorcio Vini Suvereto e Val di Cornia ha expresado este lunes, 13 de julio, su rechazo a varios proyectos ligados a la producción y gestión de energía renovable en esta zona de la Toscana. La entidad, que agrupa a productores de vino del área, sostiene que el despliegue previsto puede tener efectos profundos sobre el paisaje, el uso agrícola del suelo y la identidad del territorio.

La posición del consorcio se conoce después de que haya ganado visibilidad el caso de Suvereto, una localidad vinculada desde hace décadas al viñedo, al aceite y a la actividad turística. En una nota difundida en Italia, la organización afirma que no se opone a la transición energética ni al uso de nuevas tecnologías, pero reclama una intervención más clara de la Región Toscana para ordenar ese proceso y fijar reglas sobre dónde pueden instalarse estas infraestructuras.

Según el consorcio, uno de los puntos que más inquietud genera es un proyecto reciente para instalar un sistema Bess de 100 megavatios en Suvereto. Este tipo de plantas se usa para almacenar electricidad mediante baterías a gran escala. El presidente del consorcio, Daniele Petricci, considera que esa iniciativa puede ser solo la primera de una serie de actuaciones con efectos duraderos sobre un territorio que, en los últimos 40 años, ha orientado su desarrollo hacia la agricultura de calidad y la conservación del paisaje, y no hacia un modelo industrial.

Petricci sostiene que en zonas como Suvereto no solo se comercializa vino, sino también una imagen territorial ligada al viñedo, al campo y al atractivo para el visitante. A su juicio, esa relación entre producto y lugar forma parte del valor económico del área. Por eso advierte de que una transformación amplia del paisaje podría afectar no solo a las bodegas, sino también a los operadores turísticos de Val di Cornia.

La preocupación del sector vitivinícola no se limita a las instalaciones de generación. El consorcio cita también otras infraestructuras asociadas a estos proyectos, como sistemas de acumulación, tendidos eléctricos subterráneos, servidumbres de paso, estaciones y obras de conexión repartidas por distintos puntos del valle. En su opinión, el efecto conjunto de todos esos elementos puede alterar tanto la imagen del territorio como su funcionamiento económico.

La entidad añade que algunas actuaciones podrían ocupar decenas de hectáreas fértiles que ahora tienen uso agrícola y pasarían a albergar paneles agrivoltaicos o aerogeneradores. También avisa de que determinados procedimientos podrían incluir expropiaciones y afectar a explotaciones familiares que sostienen buena parte del tejido económico local. En ese argumento vincula la pérdida de superficie agraria con

una posible reducción de productividad y con consecuencias para el empleo en empresas pequeñas y medianas.

El consorcio ha pedido a la Región Toscana que asuma un papel director más definido. Entre sus peticiones figuran la identificación previa de las áreas realmente aptas para este tipo de instalaciones, una evaluación del impacto acumulado de los proyectos y procedimientos transparentes con participación local. La organización entiende que no basta con analizar cada expediente por separado si el resultado final es una suma de intervenciones repartidas por todo el territorio.

Petricci insiste en que su postura no es un rechazo a la sostenibilidad. Según explica, muchas empresas vitivinícolas de la zona llevan años aplicando medidas ambientales en sus fincas y bodegas. Lo que reclaman, dice, es un equilibrio entre transición energética y protección del paisaje agrario, con decisiones adaptadas a las características de cada municipio.

El caso tiene interés para el sector de las bebidas porque en regiones vitivinícolas como esta el valor comercial del vino está muy ligado al origen, al paisaje y a la percepción del visitante. Si cambian el uso del suelo o la imagen del entorno, puede haber efectos sobre el enoturismo, sobre el posicionamiento de los vinos premium y sobre la actividad económica que rodea a bodegas, alojamientos y restauración.

Suvereto forma parte de una zona toscana donde el vino convive con otras producciones agrícolas y con una oferta turística basada en pueblos históricos y paisaje rural. Esa combinación explica que los productores pidan una planificación pública más precisa antes de autorizar nuevas instalaciones energéticas repartidas por el valle.

Por ahora, el consorcio ha situado el debate en el terreno político y administrativo. Su mensaje va dirigido a la administración regional para que ordene las futuras autorizaciones y evite, según su criterio, que la transición energética avance sin una visión conjunta sobre sus efectos en áreas agrícolas con fuerte peso vitivinícola.